

ROQUE GONZÁLEZ GARZA Y EL CONVENCIONISMO

PLAN PARA LA CONVENCIÓN DE AGUASCALIENTES

DISCUSIONES OTRA VEZ DEL GRAL. VILLA CON OBREGÓN
Ambos se vieron de nuevo en Zacatecas y acordaron celebrar
una convención en una ciudad neutral: Aguascalientes

CAPÍTULO V

El general Obregón llegó a la Ciudad de México a tiempo para asistir a la junta de generales y gobernadores que había convocado el Primer Jefe del Ejército Constitucionalista, Venustiano Carranza.

La junta quedó instalada el 1º de octubre de 1914 y, apenas inaugurada, se levantaron varias voces, reclamando la presencia en la asamblea de los delegados de la División de Norte.

El convencionismo

Como consecuencia de la actitud de algunos generales, la junta resolvió nombrar a los generales Obregón, Hay, Iturbe, García Aragón y Saucedo, a fin de que se trasladaran a Zacatecas e invitaran nuevamente a Villa y a los generales de la División de Norte para que, en otro intento de reconciliación con el grupo carrancista, asistieran a la conferencia.

Villa y Obregón volvieron hablar en Zacatecas, y entonces resolvieron que lo urgente era la realización de una convención de generales o representantes de generales que habría de efectuarse en Aguascalientes, la ciudad que sería neutralizada.

Los comisionados de la junta militar regresaron a la Ciudad de México, para asistir a un acto teatral en el que fue el primer actor don Venustiano Carranza.

Los resultados de las pláticas de Zacatecas disgustaron a Carranza, quien presentándose en la junta de militares, dramáticamente renunció a la primera jefatura. A pesar del trono trágico de don Venustiano, no logró impresionar a los generales que asistían a la junta. Pasados los primeros momentos de expectación, la renuncia fue aceptada, pero entonces surgió la voz del licenciado Luis Cabrera.

—*Si aceptamos la renuncia del señor Carranza, la jefatura de la Revolución quedará acéfala; vendrá el caos; la revolución estará perdida!* —exclamó Cabrera.

Y con acento de profunda convicción, el licenciado continuó un discurso de viejo lobo político, logrando que los generales reconsideraran el acuerdo.

Sintiéndose más fuerte que nunca, Carranza aceptó entonces que sus generales marcharan a Aguascalientes a la Convención.

Desde la ocupación de Zacatecas, el coronel Roque González Garza se había hecho cargo de la brigada Zaragoza y se encontraba en su campamento en las afueras de la ciudad, cuando en los primeros días de octubre se le presentó Luis Aguirre Benavides, quien le dijo:

—*Coronel, le traigo una gran noticia!* —y sin poder ocultarla por más tiempo, el secretario particular del general Villa, estalló: *Va usted como representante personal de mi general a la Convención de Aguascalientes; lea usted su nombramiento.*

—*No me creo capacitado para tal comisión y desde luego renuncio a ella* —contestó el coronel.

Y esta misma razón le dio González Garza a los generales Ángeles, Robles, Aguirre Benavides y otros, quienes insistieron para que aceptara.

José C. Valadés

Aceptó al fin el coronel y se presentó al general Villa, quien tenía establecida su residencia en un carro *pullman* en la estación de Zacatecas.

—*Mi general, vengo a darle las gracias por la confianza que me ha dispensado nombrándome su representante en la Convención de Aguascalientes, y al mismo tiempo a pedirle instrucciones* —dijo González Garza al guerrillero.

—*No tengo más que decirle, coronel* —contestó Villa— *que sostenga todos los puntos aprobados en la Conferencia de Torreón. Si esos puntos se aprueban por la Convención, no tenemos más que decir. Además, coronel, quiero que trabaje usted para que ningún militar sea presidente de la República; que los generales comprendan que, terminada la revolución, deben dejar el poder en manos de los más capacitados, y éstos han de ser los civiles. Nosotros no servimos para eso!*

Villa pareció reflexionar un instante. Y luego añadió:

—*Si se trata de elegir presidente de la República, yo propondría al Dr. Miguel Silva y me gustaría que usted lo apoyara, porque el doctor es un verdadero revolucionario y haría feliz a mi patria.*

—*Sostendré lo que usted desea, mi general, y sólo réstame pedirle que me nombre un cuerpo de asesores* —pidió el delegado.

—*¿De asesores?*

—*Sí, de consejeros, mi general. Ya usted sabe lo que es Carranza. Carranza tiene un grupo de consejeros, expertos en materia de leyes, y eso me hará falta para salirle al paso en cualquier camino, máxime que probablemente la Convención tendrá que tratar los problemas de legislación; nada difícil será que la misma Constitución...*

—*Está bien* —accedió Villa—, *ahora mismo voy a dar las órdenes, para que usted salga mañana mismo con los consejeros y ayudantes en un tren especial.*

CÓMO QUEDÓ LA REPRESENTACIÓN DE VILLA

El doctor Silva, el ingeniero Manuel Bonilla, el licenciado Francisco Escudero, el licenciado Francisco Díaz Lombardo y los más notables civiles que estaban al lado de la División del Norte, acompañaron a González Garza a Aguascalientes, en calidad de asesores.

Los trabajos preparatorios de la Convención constituyeron verdaderos actos de compañerismo. Todo sentimiento de grupo o de facción había sido olvidado.

El convencionismo

Las juntas previas se iniciaron el 4 de octubre, informando el coronel González Garza al general Villa que el número de generales o representantes de generales y su filiación política, era el siguiente: 137 delegados de filiación carrancista, 17 delegados de la División del Norte, 1 delegado personal de general Villa

Al cuarto día de juntas previas, surgió el primer choque entre los delegados, cuando varios generales de la División del Norte pidieron que los generales zapatistas fueran invitados a participar también en la asamblea y que la Convención no fuera inaugurada solemnemente sino hasta que los revolucionarios del sur llegaran a Aguascalientes.

La proposición produjo acaloradísimos debates. Los carrancistas sosténían que el general Emiliano Zapata no podía ser invitado a la Convención, debido a que se había rehusado a entrar en tratos con el Primer Jefe, exigiendo que fuera reconocido el Plan de Ayala sin discusión alguna.

Pero los generales de la División del Norte insistieron con calor sobre su proposición, logrando poco a poco conquistar adeptos entre los elementos carrancistas. Al fin, el proyecto fue aceptado nombrándose una comisión encabezada por el general Felipe Ángeles, que inmediatamente marchó al estado de Morelos a poner en manos de Zapata la resolución de la asamblea.

La determinación de los convencionistas causó enorme disgusto a Carranza, quien inmediatamente dictó órdenes para que los comisionados encabezados por Ángeles no pudieran llegar a su destino. Y sus órdenes hubieran sido cumplidas a no ser por la actitud decidida de los generales Lucio Blanco y Rafael Buelna. Blanco y Buelna tenían alrededor del Distrito Federal cerca de diez mil hombres de caballería, presionando sobre Carranza para que permitiera que los comisionados de la Convención llegaran a salvo hasta Morelos.

El general Ángeles llegó al fin a Cuernavaca, haciendo la invitación al general Zapata para que asistiera, personalmente, o enviara delegados a Aguascalientes. El jefe suriano y sus generales aceptaron la invitación, y una nutrida delegación zapatista, encabezada por el licenciado Antonio Díaz Soto y Gama, quien iba como representante personal de Zapata, y Paulino Martínez, marchó a la ciudad de Aguascalientes.

La recepción que se hizo a los delegados zapatistas en Aguascalientes fue impresionante. Los revolucionarios del norte, del noreste, del noroeste y del sur quedaban, al fin, unidos. Fue señalado el día 14 para la inauguración solemne de los trabajos convencionistas.

José C. Valadés

UN COMPLÔ CONTRA VILLA

Pero un grave incidente, en el cual el general Francisco Villa estuvo a punto de perder la vida, iba a ser la causa del fracaso de la Convención, unas cuantas horas antes de su inauguración.

Desde los primeros días de octubre; y encontrándose en Zacatecas, el general Villa comenzó a recibir anónimos en los que se le aseguraba que el Primer Jefe fraguaba un complot para asesinarlo. El guerrillero no dio importancia a los anónimos hasta que sus agentes en la Ciudad de México confirmaron que se fraguaba una conspiración, mencionando al general Pablo González como uno de los directores del complot.

González Garza, desde su llegada a Aguascalientes, había destacado a la Ciudad de México varios agentes con el objeto de seguir la pista a los complotistas, recibiendo oportunamente avisos de que un argentino apellidado Mígica y a quien llamaban "El Gaucho", había sido elegido como el futuro verdugo del guerrillero. Los informes quedaron confirmados bien pronto.

El Gaucho llegó a Zacatecas, pretendiendo desde luego dar cima a su tarea. Pero el general Villa se salvó gracias a su astucia, deteniendo a tiempo la mano del general. Al pie de su carro especial, en la estación de Guadalupe, Zacatecas, el guerrillero detuvo al Gaucho en los momentos en que éste le iba a matar.

Teniendo en su poder a Mújica y antes de interrogarlo, el general Villa fue en busca de míster Carothers, agente confidencial de la Casa Blanca, para que escuchara la declaración del detenido. Y ante Carothers, El Gaucho confesó que había ido a Zacatecas con el propósito de asesinar a Villa por órdenes de algunos jefes carrancistas, quienes le habían ofrecido una buena suma si consumaba su crimen.

(Continuará en próximo domingo)

Segunda sección de *La Prensa*, San Antonio, Texas, domingo 11 de septiembre de 1932, año xx, núm. 212, pp. 1-2.